

El poema en prosa se abrió bello lugar en nuestra literatura, desde que Gabriela Mistral, junto a su verso, plazó la llamarada de su prosa. Los motivos del barro, desde su libro *Desolación*, mostraron cómo la poesía podía resplandecer sin verificarse. Y en otra prosa alada, Pedro Prado con sus *Pájaros errantes*, más áreos que sus sonetos, a veces pedregosos. Y Augusto D'Halmar, con su lenguaje evanesciente, poeta en prosa como María Luisa Bombal y como Eduardo Barrios cuando escribe *El niño que enloqueció de amor*.

Ahora en Estínia Banquiero (Editorial Andrés Bello, 1992) el que sale a la luz con la fábula *El viejo y el niño*. Un libro que es por cierto, un poema en prosa, en todas sus partes. El título pudo ser más hermoso, como lo solucionó Antoine de Saint Exupéry con *El Principito*, cuya reminiscencia brota a ratos: "Ah, mi pequeño Principito Justiciero..." (página 29). Aunque no es allí donde brota más precisamente, es decir, más vigorosamente, en cuanto a la magia.

La poesía, esa que corre como un río,

Comentario literario: *El viejo y el niño*

Por SARA VIAL.

de agua, circula entre ellos con su brisa fresca. Esas brisas nos roza y nos persuadir, se es poeta cuánto menos se advierte, como la técnica se evapora en el fluir del alma.

El poeta Banquiero, que en su segundo libro de vuelta de la China, hace muchos años, nos dejó ausentes con un lenguaje de improviso intelectualizado y drástico, desusadamente seco en él, ahora nos transporta de regreso a la claridad inicial de su palabra, esa claridad, que cuando es poética, resulta de igual modo misteriosa. ¡Llegar a lo hondo con la palabra que parece a flor de labio!

"El viejo pasea con el niño y es como si

(AN50521
000196894)



que se nos hace habitar en la belleza de la poesía, como si a ratos los rondara algo del aura de *Platero y yo*; alguna mariposa impalpable escapada de Moguer, el pueblo del poeta de Andalucía.

La obra se entrelaza mediante breves capítulos que suman cuarenta y uno en total y que responden mejor a la estructura de *Platero* que la del *Principito*. Solo que ellos se mueven por un país sin nombres disociados de referencias anecdóticas, como si las cosas que rodearan el informe su diálogo, sin mayor visibilidad ni voz, la del pajaro, el arbol, el mar, pero mirados desde el fondo de un niño y un viejo, es decir, de dos niños, los únicos expertos en adivinar las cosas invisibles.

Un libro para el silencio del corazón, sea el de un adulto, un joven, un infante. Un pequeño libro que parece el canto de una alondra, perdido en el ruido de la ciudad.

"O, por ser tan poroso, simula estar dispuesto a continuar? ¿Cabe tanta fantasía entre un viejo y un niño, tocados por la vara del poeta?"

Son, para el mundo de afuera, un abuelo y su nieto, pero el mundo de adentro que ellos comparten, deslizándose como si no tocaran el suelo, como si sólo ellos estuvieran en el mundo, es el

La Edición, Colección 14, 16-1, 1993, p. 55

El viejo y el niño [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El viejo y el niño [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile